

Magisterio

Parábolas y paradojas educativas



Antonio Montero Alcaide

Inspector de Educación

@AMonteroAlcaide

18 de enero de 2024

El pensamiento, los análisis y las reflexiones educativas suelen sostenerse en los principios que aportan las teorías, generalmente debidas al saber de quienes las establecieron. Aceptado esto, ha de estimarse asimismo el importante valor de las ideas que se formulan tras largo tiempo de ejercicio docente, con diversidad de cometidos y responsabilidades. Todavía más, si se reúnen tales ideas y juicios en las páginas de un ensayo, no ajenas al conocimiento de reputados autores, que den cuenta del valor de la experiencia. Bien entendido que esta no es valiosa por el solo transcurso del tiempo, sino con el ejercicio o el desempeño suficientemente acompañado de buenas prácticas.

Así, una publicación reciente, de Antonio Lara Ramos, docente en distintas etapas del sistema educativo, con ejercicio de responsabilidades administrativas y políticas en ese mismo ámbito, además de inspector de educación, toma forma de ensayo titulado *La sociedad que (des)educa*. María Antonia Casanova, inspectora asimismo, con un amplio y reconocido ejercicio, tiene el acierto de incorporar esta obra a la cuidada colección *Aula Abierta*, de la editorial *La Muralla*, iniciada hace más de tres décadas, que ella dirige, con una ya nutrida, variada y significativa colección de aportaciones relevantes en el ámbito educativo. El subtítulo del ensayo es atrayente,

Parábolas para los tiempos que corren. Y, tras la lectura, no resultará extraño pensar en “paradojas” cuando se dice “parábolas”, juego de palabras al margen. El título lo sugiere, con bien pensada ambivalencia, ya que debería prevalecer el carácter educativo de la sociedad –repetido está, “la tribu educa”– y, paradójicamente, no resulta así. Mas también la paradoja se advierte, claramente, en algunas valoraciones del autor que pueden tenerse como muestras del escepticismo –una forma algo atenuada del pesimismo–y, en ocasiones, de la frustración.

Los capítulos del ensayo reclaman una lectura que se hace recomendable por lo profesionalmente vivido y lo expresamente afirmado por el autor. Valga esta “irritante conclusión”, debida a la experiencia: “Al cabo de más de cuarenta años de estar en muchos sitios, de tener contacto con la realidad de la escuela desde todos los ángulos, de sentir las pulsaciones que marcan el ritmo de la vida diaria en las aulas, llego a la conclusión –irritante conclusión– de que la política española durante la democracia ha sido el mayor enemigo de la educación en España, que le ha impedido crecer como se merecía”. Rotunda, además de irritante, conclusión, como tantas otras que se reparten entre las páginas del ensayo, y de especial interés son las referidas al ejercicio docente. Sin que, al cabo, falten las razones para la esperanza, paradojas al margen o precisamente por ellas: “En la educación, afortunadamente, casi siempre podemos encontrar una puerta abierta a la esperanza”.

LEER EN MADRID

Librerías Café
Autores
Festivales
Lectores

miércoles, 10 de enero de 2024

Es el momento de la sencillez y el trabajo pausado en el aula - Antonio Lara Ramos, docente y escritor. La sociedad que (des) educa. Editorial La Muralla



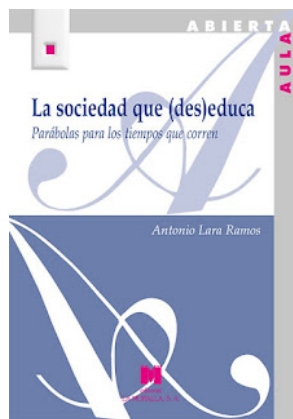
Antonio Lara Ramos ha publicado, *La sociedad que (des)educa*, (Editorial La Muralla) una llamada de atención acerca de los caminos divergentes que la escuela y la sociedad tienen en la formación de niños y jóvenes. Lara Ramos ha dedicado su vida profesional a la docencia y es además, escritor. Como ensayista, novelista, biógrafo e historiador, sus publicaciones alcanzan más de una veintena de títulos. Entre sus obras de ficción destacan las novelas: *La renta del dolor* (2013); *La noche que no tenía final* (2015); *Cae la ira* (2018); *Askatu. Portal número seis* (2021) y la más reciente: *Nueva York inside. Tras los pasos de Federico* (Esdrújula Ediciones, 2023). Entre sus publicaciones de temática educativa destacan los ensayos: *La función tutorial: un reto en la educación de hoy* (2008); *Orientación y tutoría en el marco de la acción educativa* (2008); *La educación que pudo ser. Reflexiones desde el pupitre* (2010), un análisis del estado de la educación en España al cumplirse la primera década del siglo XXI; y el motivo de esta entrevista, *La sociedad que (des)educa. Parábolas para los tiempos que corren*.

Inspector de educación 20 años, docente 20 años y formador de docentes.

Conozco la realidad del aula y llevo mucho tiempo escribiendo, que es reflexionando, sobre educación. Ahora acabo de publicar *La sociedad que (des) educa* (Editorial La Muralla) como una llamada de atención acerca de la enorme diferencia que hay entre lo que se imparte en un aula, lo que se vive en ella, y la sociedad que la rodea.

En esencia, cuál es la diferencia.

Un maestro, un docente no sólo enseña unos contenidos, también transmitimos valores y en mi opinión, cuando el alumno sale a la calle parece que todo lo que ha escuchado en clase, toda esa labor que se ha hecho, se deshace. Lo que se impone en la calle sobre la realidad escolar es otra cosa.



Contra esto qué se puede hacer.

En primer lugar habría que preguntarse quién es el responsable de esa influencia, si es que se puede señalar en concreto a alguien, y ya que marca tanto, ¿ qué responsabilidad se le puede exigir? La violencia, el acoso impactan en los niños y jóvenes y lo trasladan al aula. Es verdad que siempre ha ocurrido pero ahora es mucho más penetrante y poderoso.

La escuela necesita ser respetada como institución y un docente el mismo respeto que un médico. Esto podría ser un punto de partida en una realidad que incluye a familias muy distintas, a un concepto por así decir, de familia que ha cambiado.

Tendría que plantarse, qué escuela queremos, cuál es la importancia del docente y de las instituciones educativas para lograr una sociedad más democrática y más próspera con menos interferencias políticas y dejar hacer a los profesionales de la educación que han de estar bien formados y en actualización permanente.

La escuela era el acceso al conocimiento pero ahora, un alumno tiene todo el conocimiento en un móvil o en una conexión a Internet.

Es cierto, la escuela no puede prescindir del *mundo* Internet y una cosa es que el alumno tenga un móvil encima de la mesa dándole avisos de nuevas publicaciones en Instagram y otra que la escuela le enseñe a discriminar la buena información y a estructurarla.

En general, el sistema educativo está *sobrediagnosticado*. Sabemos dónde están sus problemas pero no parece interesar a nadie abordarlos.

Sí, es así, ahora necesitamos saber cómo arrancar. Hay demasiados instrumentos artificiosos y farragosos que sobre el papel quedan muy bien pero que a la hora de llevarlos a la práctica, al aula, con los alumnos, un docente se plantea en qué va a mejorar todo esto. Quizá es el momento de una sencillez en los procesos y en los instrumentos y no al revés, como se pretende.

La educación es lentitud, los procesos de formación de una persona no son aprieto por aquí y sale por allí. Cuando impartía cursos de formación de profesorado, desde mi experiencia en el aula como docente y como inspector educativo me preguntaba muchas veces, cómo va a redundar esto a la hora de la verdad, de forma efectiva, en el alumno.

Es el momento de la sencillez y el trabajo pausado en el aula en favor de las necesidades del alumnado.

La sociedad que (des) Educa, (Editorial La Muralla)

Antonio Lara Ramos - *[Blog](#)*

[Presentación en Granada](#)

La sociedad que (des)educa. Parábolas para los tiempos que corren

13-11-2023 | Antonio Bolívar Botía

Antonio Lara Ramos con una larga trayectoria docente y en la administración educativa (actualmente en la Inspección educativa) en Andalucía, formula una buena radiografía y traza un mapa de los problemas que -de modo creciente- nos aquejan en la tarea de educar.

Antonio Lara Ramos con una larga trayectoria docente y en la administración educativa (actualmente en la Inspección educativa) en Andalucía, formula una buena radiografía y traza un mapa de los problemas que —de modo creciente— nos aquejan en la tarea de educar.

Su autor, con una larga trayectoria docente, y en la administración educativa (actualmente en la Inspección educativa) en Andalucía, formula una buena radiografía y traza un mapa de los problemas que —de modo creciente— nos aquejan en la tarea de educar. Una mirada retrospectiva —no nostálgica, pero sí desilusionada— de lo que ha sido la educación, desde niño, vivida en las distintas situaciones profesionales y contextos por los que ha transcurrido. «Antes no podría haberlo escrito», comenta. La experiencia de vida que recoge, junto con la reflexión personal, es dialogada y compartida con un amplio conocimiento y lectura de autores relevantes.

A lo largo de sus siete capítulos, que comienzan con una *parábola* (de ahí el título), se describe la complejidad de los cambios sociales actuales y por eso «más que nunca necesitamos *parábolas* que expliquen didácticamente lo que sucede en el mundo de la educación, y así poder entender mejor qué responsabilidad tenemos todos en esta tarea de educar a las generaciones jóvenes» (p. 30). En sus páginas se transmite una defensa decidida de que la educación puede cambiar las vidas de los ciudadanos y, con ellos, del mundo. Porque se cree en la educación, se cuestiona si esta escuela «dañada» tiene solución y las posibilidades de reflotarla. Para eso, entre otros, no se debe cargar la responsabilidad a la escuela, a su espalda, sin colaborar con ella; ni tampoco cuando las familias «dejan de ser ciudadano activos y comprometidos con la tarea educativa, adoptando el papel de reclamantes solo de los servicios educativos. Uno de los grandes enemigos de las relaciones familia-escuela» (p. 59).

Y, sin embargo, desde una mirada amplia, más allá de los problemas que nos aquejan en el contexto español; si —como se describe y ejemplifica— la sociedad actual (des)educa, recomponer la relación ya no puede ser sobre las bases del modelo heredado, desde fines del XIX, de la escuela actual. Se precisa un «nuevo contrato social», como señala el importante Informe de la Unesco, «*reimaginar nuestro futuro juntos*». No un pacto político, como a menudo solemos decir, con una mirada corta; sino con una visión ampliada de resituar hoy derecho a la educación a lo largo de toda la vida y de reforzar la educación como bien público y común, frente a propuestas futuristas digitales.

Las contradicciones de la modernidad han agotado hoy en día este modelo y los profesionales dedicados al «cuidado del otro» (médicos, enfermeras, trabajadores sociales, profesores), en este país como en tantos otros, se sienten desposeídos de la autoridad y reconocimiento que proporcionaba la propia institución. Por eso, sociológicamente (Touraine) se habla de «*desinstitucionalización*», de «*desocialización*», también de «*individualización*» (Beck). Si las reglas ya no están dadas y los antiguos ajustes han desaparecido, la propia motivación de los alumnos ha de ser construida por el maestro. Además, con el *ocaso del modelo institucional* (Dubet), los profesionales se sienten un tanto desarmados, por lo que han de construir su propio rol en cada situación y ganarse el reconocimiento personalmente en el propio contexto de trabajo.

En fin, un libro que no es un «cahier de doléances», como han proliferado en los últimos tiempos; que nos invita a reflexionar sobre lo que nos pasa, algunos de las cesiones y cambios que nos han llevado a esta situación. También, como acabo de apuntar, de difícil solución, porque supone refundar la escuela en esta sociedad digital y del conocimiento.

La sociedad que (des)educa. Parábolas para los tiempos que corren. Madrid: Editorial La Muralla, 2023, 285 pp.

